

Ensayo

Catalunya: dos culturas

Patricia Gabancho
El preu de ser catalans

METEORA
248 PÁGINAS
18 EUROS

JULIÀ GUILLAMON

En 1980 Patricia Gabancho (Buenos Aires, 1952) publicó *Cultura rima amb confitura*, un polémico libro, con aires de panfleto, que dio un primer toque de atención sobre las consecuencias del nuevo orden democrático sobre la cultura catalana, acostumbrada a jugar siempre a la contra. Gabancho constataba un momento gris, de rutina: al perder su papel como protección mítica, la cultura había perdido su razón de ser. Una serie de entrevistas, de Josep Maria Castellet a Quim Monzó pasando por Joaquim Molas, Joan de Sagarra, Narcís Comadira, Pere Gimferrer, Montserrat Roig y Oriol Pi de Cabanyes, ponían de relieve el paternalismo de un mundo pequeño y viciado, la falta de crítica, el mercantilismo, el miedo al riesgo, la obsesión autobiográfica. Eran los primeros tiempos del pujolismo y el diagnóstico de Gabancho planteaba como horizonte una cultura devaluada, ignorada por periodistas y políticos, una lengua en peligro, a causa de la desertión de los intelectuales y de la ausencia de una clase dirigente. Mientras se escribía el libro, la generación de los Fonalleras, Pàmies, Castillo, Perpinyà, Olesti, Serra y Galmés estaba acabando COU. Todas estas teorías les sonaban a música celestial. Frente a la figura del intelectual, la búsqueda de una manera propia de mirar el mundo. Frente al compromiso, un espíritu burlesco. Frente a la alta cultura universitaria, la curiosidad por la cultura popular: de los cómics a los anuncios de la televisión, el pop, el rock, los crucigramas o el fútbol radiado. Yo empecé a trabajar como periodista a mediados de los años ochenta y recuerdo con horror las *Reflexions crítiques sobre la cultura catalana* que la Generalitat organizaba en el Teatre Poliorama. La calle hervía de cosas nuevas, mientras en unas anacróni-

cas sesiones las *patums* se empeñaban en reactivar un modelo periclitado. *Cultura rima amb confitura* fue un libro provocativo, que no se distinguió por su capacidad de prospección. La posmodernidad arrasó con el mundo que Gabancho describía y aunque algunas de sus críticas a los progres eran bien pertinentes, la literatura de los ochenta no se limitó a un ajuste de cuentas con la generación anterior y discurrió por otros caminos.

Han pasado veintisiete años. Los últimos reductos de cultura militante pasaron a mejor vida, el optimismo posmoderno acabó en el asilo, sustituido por la papilla mediática. La constatación de la desventaja que representa moverse en Catalunya en catalán, el desprecio de la lengua y la constante discriminación, han provocado la reacción de los más

abotargados. Hoy, como no sucedía desde la muerte de Franco, los escritores catalanes vuelven a preocuparse por la causa común. La sociología de la cultura les carga tanto como antes, pero existe un atasco de cosas mal digeridas que provoca espectaculares retornos de militancia. La exasperación y el desánimo asoman en muchos discursos. También en el de Patricia Gabancho que fluye en cascada para denunciar nuestra pasividad o, como decía en *Cultura rima amb confitura*, la complicidad del silencio que ahoga todo lo catalán.

La tesis de *El preu de ser catalans* es que existen en Catalunya dos culturas (y no sólo dos lenguas). Que el proceso de integración ha fracasado. Que el intento de transmitir los valores de la cultura catalana a los hijos de la emigra-

ción ha chocado con la realidad de un Estado que impone su ley y su imaginario. Según Gabancho, el bilingüismo, tal como se practica ahora, es una treta para mantener el monolingüismo de una parte de la población, con el horizonte final de la desaparición de la cultura catalana. Desde su condición de argentina, Gabancho se sitúa en una óptima posición al plantear las relaciones entre lengua, cultura e identidad. A medida que avanza el relato impone un tono indignado. ¿Cómo es posible que Ana María Matute ignore la obra de su coetánea María Aurèlia Capmany? ¿Por qué ningún escritor español asistió al funeral de Jordi Sarsanedas? ¿Por qué los Estopa, hijos de la inmersión, hablan en castellano en TV3? Una de las virtudes del libro es que no se calla nada. Analiza la polémica por el pregón de la Mercè de Elvira Lindo (¿es cosmopolita Antonio Muñoz Molina?) o la dimisión de Juan Marsé del jurado del premio Planeta (¿son menos folletines los folletines de Carmen Posadas que los de Maria de la Pau Janer?), y las mezcla con la (ya a estas alturas) historia urbana del ninguneo de Comadira en una cena con Fèlix de Azúa y Eduar-



La autora, Patricia Gabancho, en la presentación de su libro

INMA SÁINZ DE BARANDA

La virtud de Gabancho es que no se calla nada al revelar los mil y un problemas que acechan a la cultura catalana

do Mendoza. En la parte final se enzarza en una larga digresión sobre los últimos treinta años de política cultural, con una revisión a destiempo de la posición del conseller Max Cahner. Quizás hubieran ayudado a consolidar sus teorías una lectura atenta de la literatura catalana reciente, que a través de las metáforas de Monzó (la casa conquistada por los enanos que obligan al escritor Amargós a menguar de tamaño) o la extrañeza de los ambientes que retratan los narradores de la última generación, viene a confirmar la tesis de la extranjería de lo catalán. En cualquier caso: un libro desmitificador, estimulante y reactivo. |

Ensayo político

El Estatut 'de la Moncloa'

Josep Sánchez Llibre
Les veritats de l'Estatut

L'ESFERA
DELS LLIBRES
209 PÁGINAS
20 EUROS

Ramon Tremosa i Balcells
Estatut, aeroports i ports de peix al cove

TRES I QUATRE
269 PÁGINAS
16 EUROS

ALBERT BRANCHADELL

Josep Sánchez Llibre es un político que ha hecho algo que los políticos suelen reservar para sus memorias. En su caso, contar desde dentro un episodio fundamental de la política catalana y española reciente: la aprobación del nuevo Estatut. El autor no engaña: escribe en primera persona y con un marcado sesgo partidista. El primer capítulo es una especie de biografía política donde cuenta todo lo que ha visto desde que votó a Anton Cañellas en 1977 hasta la llegada de Zapatero al Gobierno, como preludeo para explicar cómo se cocinó el Estatut. Ya en este capítulo encontramos las dos bazas del libro: la descripción impúdica de los choques entre Unió y Convergència y el relato costumbrista de los entresijos de la vida política, en la que la confianza y el *feeling* a veces son más importantes que las afinidades ideológicas.

El meollo del libro es un dietario de

los seis meses transcurridos entre la aprobación del Estatut en el Parlament y el consabido cepillado en el Congreso. Se trata de un fiel reflejo, escrito un poco *tal com raja*, de la *durísimas* negociaciones, con sus interminables reuniones, públicas y secretas, en Madrid y en Catalunya, en edificios oficiales y domicilios particulares, con anécdotas como la de Puigercós colándose sin querer en el avión. Unas durísimas negociaciones cuyo punto álgido fue la reunión secreta entre Mas y Zapatero del 21 de enero del 2006. A continuación, Sánchez Llibre retrata a los *homenots* que hicieron posible el Estatut, entre los que destaca a Rubalcaba y Duran, los verdaderos arquitectos del pacto Mas-Zapatero, sin ahorrar calificativos para los colegas con los que tiene menos *feeling*. El libro se desinfla en el último capítulo, donde enumera los puntos que hacen bueno al nuevo Estatut y reflexiona sobre el futu-

ro de las relaciones Catalunya-España, abogando, a lo Duran, por la entrada de CiU en el gobierno español.

Según Sánchez Llibre, uno de los puntos fuertes del Estatut es el modelo de financiación, que "aportará más recursos a Catalunya i en reduirà el déficit fiscal". A esta cuestión dedica la primera parte de su libro Ramon Tremosa, profesor de Economía de la UB y articulista emergente. Tremosa arguye de modo tan enfático como convincente que el Estatut "de la Moncloa" no va a modificar el principio del *peix al cove*: los recursos de la Generalitat y la inversión del Estado en Catalunya seguirán dependiendo de la presión que los partidos catalanes ejerzan sobre el Gobierno de turno. Contrariamente a lo que sostiene Sánchez Llibre, pues, no hay un verdadero *cambio* de modelo, sino sólo una nueva cesta de distribución de impuestos. Una de las paradojas del Estatut es que Catalunya

podría pasar de receptora neta a contribuyente neta del fondo de suficiencia estatal. Otra paradoja es que la presión fiscal va a aumentar, porque la Generalitat deberá compensar su insuficiencia financiera con su capacidad normativa sobre los tributos cedidos. ¿Y el déficit fiscal? Si el Estatut del Parlament dedicaba al asunto dos sustanciosas disposiciones, el del Congreso ni siquiera lo menciona.

Uno de los aspectos que Rubalcaba y Duran no lograron pactar fue la gestión del aeropuerto del Prat. En la segunda parte de su libro Tremosa ofrece un minucioso análisis del modelo de gestión aeroportuaria en España que podemos leer como metáfora del centralismo español: Barajas está llamado a ser *el* aeropuerto de España, en detrimento de los demás aeropuertos, relegados al papel de comparsas regionales, justamente en un momento histórico en el que los aeropuertos se han convertido en verdaderos motores de la economía. Ante la situación que describe Tremosa, ¿qué hacer? Según Sánchez Llibre, CiU debería sentarse en el Consejo de Ministros; Tremosa suspira por un *frente común* CiU-ERC en Barcelona y en Madrid. Habrá que ver cómo gestiona Montilla la espionosa cuestión de la financiación. |